

El espesor de los estratos se adelgaza conforme desciende la pendiente, de forma que en el extremo norte de la excavación, la roca aparecía a mucha menor profundidad. Esto explica asimismo la diferente potencia de los estratos entre la cata realizada por nosotros y la excavación de A. FERNANDEZ DE AVILES, que se centró algo más al sur que la nuestra.

## II. - ESTUDIO DEL MATERIAL ARQUEOLOGICO

Para la descripción y análisis de las piezas cerámicas hemos adoptado el sistema empleado por M. D. ASQUERINO FERNANDEZ (1975, pp. 179 - 181; 1978, pp. 118 - 121) en el estudio de los materiales de Coveta Emparetá y de la Cova de la Sarsa, por lo que remitimos a estos trabajos para la explicación de los diversos términos empleados. Hemos renunciado, sin embargo, a la publicación de los gráficos acumulativos, ya que al tratarse de materiales con estratigrafía revuelta no serían más que una ilustración del texto y no un elemento de comparación con otros yacimientos. El estudio de la coloración de las superficies difiere de la clasificación de la autora antes citada por las distintas características del material, en una gama que abarca el naranja, diversos tonos de pardo o gris, negro, o tratamiento mediante engobe blanquecino.

### 1. - Nivel superficial

Se incluyen aquí las piezas recogidas en superficie al limpiar de raíces el terreno para preparar la excavación. Consta sólo de fragmentos de cerámica, sin resto alguno de metal o vidrio. El total asciende a 147 fragmentos, de los cuales 20 son bordes (35%), en su mayor parte de forma redondeada o redondeado-apuntada, siguiéndoles en número los apuntados, semiplanos y planos. Su dirección es saliente en la mayoría de los ejemplares, siendo muy escasos los rectos o entrantes. Los diámetros son desconocidos en un 10% de los casos, oscilando más de la mitad entre los 9 y los 16 cm. Sólo un ejemplar supera los 25 cms. Los fragmentos de fondos o bases de recipientes son 15, mientras que los restos de pared son más numerosos, sumando 112.

La mayor parte de las piezas estaban cubiertas por fuerte concreción caliza, que fué necesario levantar con una disolución de ácido nítrico al 15%. La superficie del material había sido, sin embargo, fuertemente atacada por la concreción, y en muchos casos los restos del engobe que presentaban algunas piezas había casi desaparecido. Excepcionalmente algunas superficies tratadas mediante bruñido (7 piezas) y otras